



↓ **Todología especializada**
Miguel Dová
miguel@migueldova.com

Los placeres cotidianos

• Es cierto que muchas veces perdonamos porque ya no nos importa el otro, pero, aun así, el olvido es imprescindible para sanar nuestra herida.

EL DÍA DE NAVIDAD ES BUEN MOMENTO PARA PERDONAR

Feliz Navidad. Cada año aburro a los míos con el mismo rollo, me da por decirles que ésta es la única fiesta religiosa que me gusta, al fin y al cabo, es un cumpleaños. Aunque esa aseveración no sea tan exacta, porque, para ser un ateo irredento, me encanta celebrar también el Día de San Miguel. Será que soy convenenciero y acomodaticio. Cuando viene la semana de la pasión y el viacrucis se me quita lo solidario y yo la prefiero en la playa.

Una manera estupenda de celebrar estas fiestas es aprovechar el espíritu que prevalece y que, como un catalizador o a manera de ablandador de corazones, nos pone a todos un pelín predispuestos a recibir y dar cariño. Es ese hálito navideño, ese tufillo dulce que flota en el ambiente y que nos permite abrazar entre turrónes al metiche de nuestro cuñado o brindar con el primo más pesadito, desear parabienes al jefe en la oficina o incluso tomar el teléfono y hacer esas llamadas que estaban aplazadas desde la última mentada o el último encuentro agridulce. Mi padre lo hacía y, en parte, heredé de él la costumbre, me gusta llamar a mis amigos en estos días y utilizar la felicitación navideña para interesarme por su salud y la de sus familias cercanas, por sus planes, por sus sueños y hacerles sentir que los pienso, por tanto, los quiero. Muchas de esas llamadas o de esos mensajes deben empezar con un descargo, con un perdón sincero que abra el camino, incluso cuando en nuestro fuero interno seamos nosotros quienes nos sentimos lastimados o merecedores de esa disculpa.

En mi opinión, el perdón tiene que ir aparejado de olvido. Si no se hace así, no es verdadero. Es cierto que muchas veces perdonamos porque ya no nos importa el otro, pero, aun así, el olvido es imprescindible para sanar nuestra herida; por encima de la curación del otro. Ese daño que nos hicieron, eso que tanto dolió, si se perdona, se tiene que olvidar. Si se queda dentro seguirá martillando el lastimado corazón y un día,

por cualquier bobada, aparecerá de nuevo. Eso es rencor y cabe en materias perdonadas que no han sido olvidadas. Perdonar y olvidar es muy difícil, se requiere de una enorme capacidad amatoria y de un intelecto privilegiado. No en vano los científicos han demostrado ya que la bondad es el punto más elevado de la inteligencia. Se sabe que el perdón aparejado con su correspondiente propósito de enmienda enaltece a quien lo pide y a quien lo otorga, está claro que para el perdonado todo es un ejercicio de falsedad si no hace el esfuerzo de no volver a ofender. Si no estamos dispuestos a rectificar, pedir perdón y ser perdonados, no sirve para mucho. La belleza está en perdonar y en saber pedir perdón, pero tratar por todos los medios de que, en adelante, no tenga que pedirse perdón otra vez, al menos por la misma falta.

Olvidar exige una plenitud interior mucho mayor, y es una prueba de amor tangible, porque obliga a autosanar la herida aun antes de que el ofensor haya tenido tiempo de demostrar su intención de redimirse. Los que tenemos perros sabemos que nadie olvida con tanta facilidad un agravio, por eso, son los mejores amigos y, en alguna medida, pequeños ángeles de compañía en nuestras vidas.

Ahora que está por terminar el año, hoy que el mundo celebra la Navidad en medio de los mismos odios, los mismos líos y las mismas guerras, que el ambiente se embarra en las recurrentes crisis y que mañana se habrá olvidado el espíritu de Santaclós y el del Niño Dios y volveremos a jodernos y molestarnos los unos a los otros. En un arrebatado de insensato optimismo, de ingenuidad dulce y terca, me parece que es tiempo de balances y memorias, por tanto, aprovecho este texto del perdón para pedirlo a todos aquellos que se hayan podido sentir ofendidos por cualquier acto de mi parte, de palabra, obra o de omisión. Ya en mis faltas de pensamiento sólo yo puedo perdonarme. Felices fiestas.





Santiago García Álvarez

Rector del campus CDMX de la Universidad Panamericana

sgarciaa@up.edu.mx

25 de diciembre

“25 de diciembre, Navidad”, repetía un antiguo villancico; uno de esos versos que resulta casi imposible leer sin remitirse a su pegajosa música. Buena parte del mundo se une en celebraciones en torno a esta fecha, que suele sacar lo mejor de las personas.

Festejos que, por cierto, han sufrido una curiosa transformación. Hasta hace poco decíamos “feliz Navidad” y ahora muchos expresan “felices fiestas”, en un afán de respetar el punto de vista de los no creyentes en Jesucristo. Por cierto, personaje que sigue teniendo “buen cartel”, en términos generales, para cristianos y no cristianos.

La historicidad de Jesucristo está sustentada por numerosas pruebas. Las fuentes son tan sólidas como aquellas que respaldan la existencia de Platón o Aristóteles, nacidos muchos años antes. Que la historia de la humanidad se divida en antes y después de Cristo alguna pista ofrece sobre su relevancia. Lo que sí ha dado lugar a innumerables debates son las interpretaciones sobre su persona y mensaje.

Bono, el famoso vocalista de U2, es un cristiano conocido. En una entrevista que le hicieron hace tiempo, mucho antes de la publicación de *Surrender*, menciona que la pregunta más intrigante y fundamental sobre Jesucristo es si verdaderamente es Dios o no. No le falta razón al famoso irlandés. Efectivamente, en esa respuesta nos jugamos mucho.

En mi caso, nací en el seno de una familia católica practicante y siempre he creído tanto en Jesús como en su divinidad. Su mensaje, doctrina y la moral que de ellas deriva, no dejan de sorprenderme. Estos aspectos juntos son bastante menos importantes que su persona misma, cuya grandeza descansa precisamente en ser Dios y hombre al mismo tiempo, y cuyo misterio se celebra hoy.

Tengo amigos y conocidos judíos, mormones, cristianos, musulmanes, budistas, agnósticos y ateos. Guardo profundo respeto por ellos. Al mismo tiempo, considero que la respuesta hacia quién es realmente ese Jesucristo al que celebramos hoy no depende ni de ellos ni de mí, tampoco de una votación democrática ni de gustos o disgustos de unos u otros. Al final, ese Jesús es Dios o no es Dios, así de sencillo. Y de ambas posibilidades se derivan numerosas consecuencias, inmediatas y futuras.

Mi labor profesional no tiene nada que ver con la teología. Mi preparación profesional me ha llevado a estudiar por años conceptos como matemáticas, estadística, procesos, logística y, en una segunda etapa profesional, *management* y educación. Mi práctica profesional tampoco es religiosa, sino una combinación entre academia y dirección. Sin embargo, he dedicado

muchas horas a leer y estudiar sobre la fe cristiana y católica, intentando responder por cuenta propia las grandes preguntas que versan sobre el cristianismo e inquietan a tanta gente, entre ellos a mí mismo.

Personalmente, encuentro mucha conexión entre fe y razón. La fe cristiana, si bien tiene aspectos misteriosos, me parece razonable. El hecho de que haya aspectos que no comprendamos me parece lógico, al tratarse de algo que nos supera. Al mismo tiempo, se trata de una fe que apela también al corazón y es capaz de colmarlo. El mensaje cristiano lo encuentro esperanzador, alegre y exigente. La existencia de una Iglesia que custodie el mensaje me hace sentido, a pesar de los defectos de sus miembros, aunque sería motivo de otra reflexión.

La moral es uno de los puntos más debatidos, en mi opinión, precisamente por las dificultades que presenta. Es más apetecible una libertad sin restricciones y la subjetividad de los valores es más atractiva a nuestros impulsos. Sin embargo, me parece que esa subjetividad, y más como la vive el mundo actual, está, irónicamente, más cercana a esclavitudes, manipulación y domi-

nación. Si nuestros impulsos se ordenan a valores objetivos como el amor, el compromiso o el bien, todo lo demás adquiere una dimensión superior que no rechaza los impulsos, al contrario, los capitaliza en un conjunto armónico. Esa aparente restricción de la libertad en realidad nos hace más dueños de nosotros mismos en pro de valores superiores y, por tanto, nos hace más libres.

Uno de los términos más desdibujados hoy en día es la palabra amor. Se entiende más como una pasión, un impulso, un sentimiento intenso.

Sin embargo, he visto en muchos jóvenes cómo esa interpretación, entre otros aspectos, reflejada en la *hookup culture*, es parte de la causa de tantos problemas actuales de depresión, ansiedad y falta de sentido de vida.

Justamente, una de las máximas navideñas es una definición más pura del amor, entendido como la capacidad de entregarse a otras personas, comprometerse y estar dispuestos a sacrificarse por otros. Ese sacrificio no es algo irracional o antihumano, se ordena a un conjunto mucho más radiante que también implica disfrutar de la vida y sus placeres, sólo que, de modo armónico, holístico. El amor que trasciende el mero “sentir” y que agranda es el fondo de la celebración de hoy.

El mensaje de aquel nacido un 25 de diciembre es respetado en muchas partes del planeta. Detiene el arrollador ritmo del mundo contemporáneo en días de mayor tranquilidad. De su paz, cariño, enseñanza y ejemplo, prácticamente todos nos admiramos, creyentes y no creyentes. Quienes, además, confiamos en su divinidad podemos afirmar que ahí descansa el sentido de nuestras vidas.

Es más apetecible una libertad sin restricciones y la subjetividad de los valores es más atractiva a nuestros impulsos.



Sin maquillaje

Alfredo La Mont III

arlamont@msn.com

SIN CHAMBA

¿Qué sucede con todos aquellos que se están quedando sin chamba al ser sustituidos por nuevos técnicos o tecnología robótica?

R. Para ponerse a pensar y estudiar, ya que lo que sucede es que se está creando la clase inútil. Cuando la inteligencia artificial empuja a muchos sin trabajo, debemos forjar nuevos sistemas económicos, sociales y educativos. Aquellas personas que se queden desempleadas crearán una "clase inútil" que tendrá que ser redirigida, a diferencia de la "clase trabajadora" restante, a la que se le confiará el funcionamiento de la maquinaria, según atina Y. N. Harari.

Ampliando las protecciones deben pensarse en contexto de salvaguardar a los trabajadores, no a los trabajos.

CEREBRO

Dicen que las células cerebrales que se pierden ya no se recuperan como otras del cuerpo, ¿es verdad?

R. Los humanos nacemos con alrededor de 100 mil millones de células cerebrales. Hasta la década de 1990, la mayoría de los científicos creían que 100 mil millones era todo lo que tendríamos. El crecimiento de nuevas neuronas interrumpiría la comunicación entre nuestras células cerebrales existentes y cortocircuitaría todo el sistema, o esa fue la teoría. Luego, un estudio de 1998 encontró evidencia de que los humanos podrían generar nuevas células en el hipocampo del cerebro, un área asociada con el aprendizaje y la memoria. Estudios más recientes han apoyado en gran medida la idea y sugieren que podríamos hacer hasta mil 500 neuronas al día. Aunque la investigación continúa, la neurogénesis es una buena noticia: el crecimiento de nuevas neuronas puede hacer que nuestro cerebro sea más

resistente contra el Alzheimer, la depresión, la ansiedad y otros trastorno.

DATOS DEL MUNDO

Aquí les comparto unas cifras del estado de la población mundial para ponernos a

pensar en nuestro planeta:

Cifras mundiales de hace una semana, para cuando esto se publique ya habrá otro millón más de población:

Población: 8,003,163,657.

Nacimientos hoy: 142,109.

Muertes hoy: 71,162.

Crecimiento al día: 70,967.

Nacimientos al año: 123,119,376.

Muertes al año: 61,652,416.

Crecimiento al año: 61,466,960.

El World Economic Forum preparó y distribuyó este interesante video:

<https://www.weforum.org/videos/this-3d-map-is-showing-us-the-world-in-a-new-way>

HUMANOS/GERMAIN ALBERT

Póngame en contexto, ¿qué tan poderosos somos los humanos hoy en día?

R. Don Germain, los humanos somos ahora tan poderosos que el destino de todos los demás animales depende de nosotros. La única razón por la que los leones, los delfines y las águilas todavía existen es porque se los permitimos.

Escalofriante, ¿no lo cree usted?



UN PECECITO DORADO

¿Cómo ve usted obsequiar un pececito dorado?

R. Pésimo. Algunos consideran mantener a sus peces en una pecera como una forma de crueldad animal. De hecho, algunos fabricantes se niegan a vender peceras y dicen a los dueños de mascotas que opten por las peceras en su lugar porque la mayoría de las peceras no permiten una filtración y oxigenación adecuadas. "Dando vueltas y vueltas en un tazón pequeño vuelve locos a los peces y los mata rápidamente", dijo Matthieu Lambeaux, CEO de un fabricante francés de acuarios. Los peces de colores pueden vivir hasta 30 años en un entorno adecuado, pero a menudo mueren en cuestión de semanas o meses cuando se mantienen en un recipiente circular.







Bioética y biopolítica

Raymundo Canales De la Fuente
raycanales@gmail.com

Balance en las fiestas

- El gobierno, que por su comunicación parece ser el de una sola persona, hace oídos sordos a cualquier punto de vista que remotamente sea no coincidente con sus puntos de vista.

Las celebraciones del final del año, que coinciden con fiestas religiosas, invariablemente nos conducen a intentar entender qué ocurrió en el año que termina.



Al margen del desacuerdo o coincidencias que podamos tener con el gobierno actual, la desazón y un sentimiento de abandono en lo que se refiere a la discusión pública de las ideas constituye un tema muy generalizado. El gobierno, que por su comunicación parece ser el de una sola persona, hace oídos sordos a cualquier punto de vista que remotamente sea no coincidente con sus puntos de vista y hay muy pocas sensaciones humanas tan frustrantes como ser ignorado.

El Ejecutivo federal ignora todas las opiniones que no sean alabanzas y, para hacerlo, señala a las más absurdas críticas, colocando en ese costal absolutamente a todos quienes no coincidimos. Cuando se hace algo así desde una posición de poder significa abuso. El Presidente repite las mismas frases, y repite insistentemente que “él

no reprime”, pero, por supuesto, ignorar cualquier voz disidente es una forma de represión.

Quizá se refiere a que él no manda asesinar gente, y yo le creo, pero en democracia eso no basta. La actitud democrática incluye, como uno de sus valores fundamentales, la participación de todos y todas para determinar los derroteros de la acción gubernamental; que no se ve en la actual administración. Se le señala continuamente corrupción entre muchos miembros, incluso cercanos a Presidencia, y no existe siquiera respuesta. Peor que aquel “ni los veo ni los oigo” de **Salinas de Gortari**; ahora, simplemente no existen esas voces y, las pocas que sí menciona, lo hace para denostar, personalizar, agredir, estigmatizar de manera personal —otra vez desde el

poder— a comunicadores sin importar que sean víctimas de atentados.

Tenemos a un mandatario con unas mañas interminables para hacerle sentir a la gente que él es la víctima, incluso cuando el atentado ocurrió contra un periodista. La racionalidad quedó de lado desde que asumió el poder; desde su punto de vista, él y su gobierno no se equivocan, siempre tienen la razón y eso no se discute. En cualquier ámbito de las acciones de gobierno se puede apreciar el desencanto y, en muchos sentidos, el deterioro de las condiciones de vida; el ejemplo de las mujeres asesinadas durante la presente administración es uno de los hechos más dolorosos y demostrativos de un gobierno incapaz e inepto.

Los dos últimos textos los he dedicado a una modalidad escalofriante que es el crimen absurdo de matar a una mujer con un embarazo de término para robarle al feto. Eso no ha merecido siquiera alguna mención en las larguísimas conferencias de prensa del Ejecutivo federal. No es tema, supongo, que no le interesa, no le parece algo más importante que discutir lo que pasa con el presidente que intentó un golpe de Estado en algún país sudamericano.





Ésa es nuestra realidad hoy, es el gobierno que nos merecemos, es el que eligió el pueblo de México, es el gobierno derivado de una muy joven democracia electoral en un país con

enormes deficiencias educativas. Lamentable realidad.

La actitud
democrática
incluye, como
uno de sus
valores
fundamentales,
la participación
de todos y todas
para determinar
los derroteros
de la acción
gubernamental.



**Rafael Álvarez Cordero****Médico y escritor**

raalvare2009@hotmail.com

Facebook Bien y de Buenas – Rafael Álvarez Cordero

El miedo a la verdad

Mentirosos fueron muchos mandatarios, como Hitler, Mussolini, Perón, Castro y Chávez; mentirosos son Bolsonaro, Maduro, Ortega y, por supuesto, Trump, que ha vivido de la mentira y en su presidencia llegó a sumar 30 mil mentiras; la característica de estos mentirosos es el miedo a la verdad, sí, pero, además, lo lamentable y peligroso es que se acompaña de un odio destructivo.

La verdadera fuente del odio es la ignorancia.

Nelson Mandela

La historia nos cuenta la vida y acciones de muchos mentirosos: Heródoto, que fue llamado “el padre de la mentira”, y muchos escritores han descrito hechos, descubrimientos e historias que nunca ocurrieron. Mentirosos fueron muchos mandatarios, como Hitler, Mussolini, Perón, Castro y Chávez; mentirosos son Bolsonaro, Maduro, Ortega y, por supuesto, Trump, que ha vivido de la mentira y en su presidencia llegó a sumar 30 mil mentiras; la característica de estos mentirosos es el miedo a la verdad, sí, pero, además, lo lamentable y peligroso es que se acompaña de un odio destructivo hacia todo y hacia todos.

La mentira puede encontrarse en todos lados, pero cuando quienes mienten son individuos con poder, el daño puede ser gravísimo, como lo constata la historia de los personajes que cité líneas arriba.

Creo que es conveniente reflexionar al respecto, porque, al acabar el año, vemos que estos cuatro años de presidencia se han caracterizado por la mentira cotidiana y reiterada.

El señor Presidente tiene ahora el liderazgo mundial de la mentira: en las mil conferencias mañaneras ha mentido 94 mil veces, lo que significa cerca de 100 mentiras al día (*Taller de Comunicación Spin*), y con su afirmación ladina y cobarde, “yo tengo otros datos”, niega lo evidente e impide cualquier diálogo al respecto.

Él “tiene otros datos”, por lo que la destrucción del Sistema de Salud no es cierta ni cuentan los 700 mil muertos por la pandemia y demás enfermedades; él “tiene otros datos”, porque la economía va bien, a pesar de que retrocedió varios sexenios y la pobreza extrema aumentó; él “tiene otros datos”, por lo que

**Cuando
quienes mienten
son individuos
con poder,
el daño
puede
ser gravísimo.**

el daño al medio ambiente, los desastres ecológicos del Tren Maya no son ciertos; él “tiene otros datos”, por lo que 140 mil asesinatos y cientos de miles de desaparecidos y las diez mujeres muertas cada día no existen; él “tiene otros datos”, por lo que ignora la ciencia y la educación, agrade a maestros, investigadores, académicos, artistas y deportistas y, por sus “otros datos”, ignora los delitos de la familia Castillo de Perú.

Y, en estos días, el desprecio por la contundencia de los escritos y denuncias de los comunicadores se convirtió en odio como nunca se había visto en el país; el Presidente habla en contra de ellos con una virulencia increíble: “Es la oligarquía rapaz y la oposición moralmente derrotada, mezquina, traidora y mentirosa”, y siguió: “Imagínese, si se escucha a Ciro, a Loret de Mola o a Sarmiento, puede ser dañino para la salud, hasta le puede salir a uno un tumor en la cabeza”, y añadió: “Y ahora se hacen las víctimas, ni que fueran lumbreras, ni que fueran tan inteligentes”. 177 comunicadores exigieron con urgencia que cese el hostigamiento y el odio.

La única razón de su odio es su miedo a la verdad, ya Shakespeare decía: “Odiarnos lo que usualmente tememos”, y Laurel Hamilton dice: “El odio está basado en el miedo”, el señor Presidente tiene un miedo terrible a la verdad que se aparece todos los días y aniquila sus sueños de cambiar la historia; esa verdad es la que los comunicadores le muestran desde que principió el sexenio.

Y si vive y rumia su odio 24 horas al día, me pregunto cómo podrá dormir, porque no es ignorante, es mentiroso y cínico, y se da cuenta de que su tiempo se acabó; le será difícil conciliar el sueño al pensar en esos 177 comunicadores.

El Presidente tiene miedo a la verdad, pero nosotros no, insistiremos una y otra vez, denunciaremos la corrupción y la ineficacia, los errores y equívocos que afectan a todos, y superaremos al rey del odio; él no pudo mejorar y resolver los problemas de México, nosotros sí.





Los maestros mexicanos no son esquizofrénicos, saben dónde está el mando. El corporativismo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación es la fuerza dirigente en el sistema educativo mexicano. Ni los embates del neoliberalismo ni las cargas de fuerzas democratizadoras merman su poderío.



Sí, el gobierno de **Salinas de Gortari** y el de **Peña Nieto** intentaron restarle dominio, pero la costumbre —la persistencia cultural, dicen autores institucionalistas— fue más fuerte. No importa que la Constitución establezca que corresponde al Estado la rectoría de la educación ni que invoque que la ley establecerá las disposiciones del Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros en sus funciones docente, directiva o de supervisión, el espíritu corporativo reina casi con la misma fuerza que en el régimen de la Revolución Mexicana.

El artículo 8 de la Ley General para la Carrera de las Maestras y los Maestros dicta que: “El Sistema para la Carrera de las Maestras y los Maestros es un instrumento del Estado para que el personal (...) acceda a una carrera justa y equitativa”. Pero sobre las “bases para reconocer su contribución a la transformación social”. No sus méritos ni conocimientos.



La Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y (los) Maestros lanza convocatorias para el proceso de selección para la admisión y promoción horizontal (que incluye pagos por méritos, como en la carrera magisterial que llegó con el Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica de 1992),

pero predomina la basificación de docentes y trabajadores interinos. Más de 650 mil en lo que va del sexenio, según la SEP, casi 750 mil, según Alfonso Cepeda Salas, el líder del SNTE. Le creo más a él.

La pregunta que no tiene respuesta es cómo adquirieron el puesto. La respuesta estándar de autoridades y facciones sindicales (incluyo a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación) es que ingresaron por necesidades del servicio. Tal vez, sí, algunos miles de ellos. Pero el *quid* está en saber *quién* les otorgó la plaza de interinos.



En los territorios de la CNTE no hay mucho secreto, por medio de presiones, tomas de casetas de peaje, huelgas, manifestaciones y actos vandálicos compelen a las débiles autoridades estatales a ceder puestos (casi en forma automática a los egresados de sus normales) o a veces los mismos líderes dan la plaza, ya conseguirán que el gobierno les pague y luego los basifique.

En los dominios de la facción mayoritaria, la imposición no es burda, negocian con el gobierno central, hacen labores (como el censo de daños a escuelas durante la pandemia) y refuerzan la figura de quien ocupe la silla de **Vasconcelos**. Y obtienen mejores resultados.

El tinte meritocrático de que los maestros accedan a una carrera justa y equitativa palidece frente a la costumbre corporativa.



RETAZOS

Un abrazo a mis lectores por estas fiestas. Espero que disfruten de su descanso. Les deseo felicidad y bienaventuranza.





Cada delito tiene una lógica y condiciones específicas para ser cometido; existe un sentido de oportunidad y también de buscar sorprender a la víctima, pero el denominador común del crimen es la preparación y la observación.

Reducir cualquier actividad delictiva al hecho, nada más, priva a una sociedad de entender las causas que lo motivan, los códigos que se construyen para que sucedan y, sobre todo, las complicidades que tienen que desarrollarse para que no se castiguen con la frecuencia que necesitamos.

Existe un esfuerzo constante de difusión de los avances de investigaciones y los logros que se obtienen a lo largo de las mismas; sin embargo, para ese momento, ya pasamos a otro tema de la coyuntura informativa y el capítulo siguiente de la historia —o su conclusión— quedan en un triste segundo plano.

No socializar *modus operandi*, compartir medidas de prevención y construir una cultura efectiva de la paz, equivale a caminar por las calles con una venda en los ojos. Ningún criminal, lo he compartido antes, cuenta con facultades especiales o poderes extraordinarios, simplemente aprende las formas y las reglas no escritas de una actividad ilegal que comete porque, con ello, obtiene dinero fácil, rápido, y una dosis de poder que, entre otras adicciones, crea una imagen falsa de lo que significa transgredir la ley.

Porque, para empezar, el delito es una industria similar a las que consideramos legales y cuenta con una estructura de diferentes niveles a los que no se accede fácilmente. A diferencia de sectores económicos lícitos, en éste hay menos meritocracia y los ascensos se pueden conseguir únicamente con sangre y fuego. El origen es la falta de oportunidades e, irónicamente, el reflejo de los abusos cometidos por quienes deberían poner el ejemplo y comportarse de manera correcta.

Así se nos han ido décadas, ignorando las consecuencias de enfocarnos en un crecimiento material a toda costa y aprovechando las supuestas oportunidades que brindaba la corrupción y la impunidad. Hoy, el esfuerzo de miles de mujeres y hombres, de una mayoría social también, se dirige a corregir el lamentable caldo de cultivo que permitió el desbordamiento de la violencia.

Contrario a lo que puede decirse empíricamente acerca de los delitos, quien los comete no nace, se hace en un camino de descomposición social, rompimiento de los vínculos familiares y la adopción de estereotipos que le sirven a muchos intereses para confundir, en particular, a los más jóvenes para que engrosen las filas de bandas y organiza-

ciones delictivas con expectativas de riqueza, pero resultados de tragedia.

Podemos hablar aparte de muchos delitos de alto impacto que gravitan en torno al comercio ilegal de sustancias, con drogas cada vez más poderosas y de fabricación barata; no obstante, son los crímenes del fuero común, varios de competencia federal, los que agobian todavía a medio centenar de municipios en donde se ha concentrado esa violencia que tanto condenamos.

Los avances están ahí, su narrativa ayuda a que muchos ciudadanos puedan formarse un criterio sobre lo que ocurre en sus localidades, pero el impacto de una agresión, en video o en fotografía, borra lo que se diga acerca de la disminución real de la mayor parte de los delitos, mucho más si alguien o nosotros mismos somos víctimas de alguno; en ese instante los números no sirven ni siquiera para dar contexto.

Sólo que socialmente tenemos consciencia de lo que nos pasó y observamos lo que se hace para sacar a flote la seguridad en todo el país; lamentablemente, este es un tema tan delicado que con facilidad entra en el remolino de los intereses, la competencia electoral y el enfrentamiento de dos modelos antagónicos sobre cómo debe conducirse el país.

Como ciudadanos deberíamos tomar partido por construir la paz, sin importar otras preferencias, para alejar las soluciones del conflicto político y mediático, porque la necesidad de seguridad en general y los delinquentes pocas veces toman en consideración las filias o las fobias de sus víctimas, a menos de que haya un pago de por medio.

Comprender origen, causas, consecuencias y posibles soluciones nos ayudará a poner el tema de la seguridad en un marco de discusión objetivo, de colaboración civil para aumentar el índice de denuncias y de cooperación con autoridades y fuerzas del orden que diariamente demuestran su voluntad y compromiso para que logremos vivir con tranquilidad.

Como colaborador de Grupo Imagen, de Excélsior, dejo constancia de mi solidaridad con el periodista **Ciro Gómez Leyva** ante la cobarde agresión que sufrió en días pasados. Se detendrá a los culpables, que no haya ninguna duda, y sabremos quién y por qué de un ataque así. Ningún periodista debe correr riesgo en el ejercicio de su profesión y aseguro que esa es la convicción del gobierno de México.



**Carlos Carranza**

Académico

Twitter: @carloscarranzap

El silencio de los buenos deseos

A pesar de la saturación de mensajes publicitarios —de índole mercadotécnico o político—, durante estos días recuperamos el sentido más primordial de las palabras que nos han sido arrebatadas para satisfacer cualquier tipo de campaña: con cierta timidez compartimos esos buenos deseos de paz, armonía, cordialidad y esperanza...

*No importa el viento, no importa el frío,
porque aún podemos celebrar una feliz Navidad.*

Walter Scott

Hoy se celebra la Navidad en gran parte de nuestro país y del mundo. Más allá de su dimensión simbólica, esta festividad cristiano-católica ha trascendido sus implicaciones religiosas para constituirse en una oportunidad para que lo cotidiano tome un cariz diferente. Así, es común que se experimente una pausa, que se abra un paréntesis en medio de lo que cada persona vive en los claroscuros de los días para que los buenos deseos se engargen como estrofas en el canto de la esperanza.

A pesar de la saturación de mensajes publicitarios —de índole mercadotécnico o político—, durante estos días recuperamos el sentido más primordial de las palabras que nos han sido arrebatadas para satisfacer cualquier tipo de campaña: con cierta timidez compartimos esos buenos deseos de paz, armonía, cordialidad y esperanza que, sin duda, también esperamos recibir como parte de ese gesto que es característico de esta celebración navideña. Sin perder de vista que cada quien genera las expectativas y toma las decisiones que mejor le parezcan, nadie podría objetar que esos buenos deseos no se escatiman ni se rechazan. Pero un cierto desasosiego, y su estridencia, impide que esas palabras hagan eco en el fuego donde se reúnen quienes comparten mucho más que los alimentos o el silencio.

El peso de la memoria se agolpa en las nuevas ausencias, en los silencios que se imponen en las frases que ya no se pronunciarán, los cantos que acompañan las mudas notas de la nostalgia. La Navidad también es ese momento en el que el dolor más íntimo se expresa en la leve sonrisa que sólo se recupera con el transcurrir del olvido.

Así, a la contundencia de la alegría y los buenos propósitos que se siembran en el porvenir, la melancolía y, tal vez, a la pesadosa conciencia de un año que casi concluye, también la incertidumbre se sienta en nuestra mesa: difícilmente podemos mantenernos ajenos a las circunstancias que, día con día, nos muestran una realidad compleja en la que apenas hay un pequeño resquicio en donde habita el optimismo. Aunque, por parte de los gobiernos federal y estatales, escuchemos

discursos triunfalistas en todo momento, es innegable que la crisis económica, la violencia, los feminicidios, las desapariciones, el imperante dominio del crimen organizado en nuestro país, el racismo y clasismo; así como la terrible escasez de medicamentos, las frecuentes noticias de injusticia, corrupción, ilegalidad e impunidad y la ignorancia como efectiva moneda de cambio, terminan por imponerse en cualquier ámbito. Preguntar si alguien no ha sido afectado por uno de estos indicadores es una simpleza, ya que, de una u otra forma, los hemos padecido directa o indirectamente: porque lo verdaderamente siniestro es ignorar el sufrimiento y el dolor de quienes nos rodean, de todas aquellas personas a quienes les han arrebatado la dignidad de lo humano.

¿Cómo detener el embate de estas lamentables problemáticas? ¿Permanecer indolentes y mirar a otro lado, hacia aquel lugar fantástico que se ha construido con base en la palabrería de los discursos oficiales? No busquemos las respuestas más allá de nuestras manos. Cada una de éstas se construirán con los hilos de la justicia y la paz que tanto requiere nuestro país; exigiendo gobiernos y servidores públicos que respondan de manera inteligente a las circunstancias de un mundo —en lo económico, diplomático, ecológico, etcétera— que está más allá de sus intereses personales, de partido o corporativos. Ser firmes en la exigencia.

Sí, ya sumamos tres celebraciones navideñas que se han opacado por la pandemia y la problemática que nos aqueja. Pero no perdamos esa luz que está más allá de las circunstancias y que nos ha permitido resignificar la esperanza. Quizá sea buen momento para recordar los versos del poeta Carlos Pellicer, quien durante varios años encontró que la epifanía de las respuestas se encontraba en la poesía, escribió [...] Seamos como el árbol, como el agua que ve crecer su sombra líquida, esté el sol o no esté. Esta noche alojemos en nuestro corazón las palabras tan simples de esta clara canción. No digan de nosotros: "fue el genio de la guerra"; que de nosotros digan: "Trajo paz a la Tierra"» (*Poesía completa*, vol. II, UNAM, Conaculta, Ed. El equilibrista, 1996).

Queridas y queridos lectores, quienes me honran con la generosidad de su lectura, les deseo una Navidad en la que estas palabras del poeta desborden su ánimo, el corazón del porvenir y que se digan en voz alta para que sean el eco de quienes les necesitan. Así sea.



La inseparabilidad de la existencia

No os apeguéis a lo placentero ni tampoco a lo desagradable. Perder aquello que amáis causa dolor, pero guardar el dolor de la pérdida sufrida produce más sufrimiento.

Vida y muerte son inseparables. La muerte forma parte del curso natural de la vida. Tarde o temprano, cualquier ser viviente

la tendrá frente a sí mismo. La muerte habita todo lo que emprendemos y la vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte. **Octavio Paz**... a través de su profunda y universal pluma encontramos la búsqueda para despertar al real conocimiento de nuestra patria y del humanismo mestizo. Es **Paz** una voz eterna sobre la necesidad imperiosa de tomar conciencia de lo que somos. Escribe de manera espléndida en su *Laberinto de la soledad* sobre ese tema tan trascendente. "La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida (...) cada vez que la vida pierde significación, la muerte se vuelve intrascendente. (...)...el respeto a la vida humana que tanto enorgullece a la civilización occidental es una noción incompleta e hipócrita. El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Una civilización que niega a la muerte acaba por negar a la vida".

Sentencias lúcidas e incontestables, tanto para la ciencia como para la filosofía, la religión y la espiritualidad. Sean aztecas, mayas, budistas, cristianos, judíos, musulmanes, protestantes,

La Palabra del Buda

anglicanos, nihilistas, agnósticos o incluso ateos, la muerte está siempre presente. No podemos vivir ignorándola. La muerte, tarde o temprano, acaba por suprimirnos. Es un inmenso misterio. Pero podemos asegurar dos cosas. Existe una certeza absoluta de que moriremos algún día. Sin embargo, el cuándo y el cómo son inciertos... Es ahí donde se encuentra uno de nuestros mayores miedos... en la intranquila, perturbada y afligida incertidumbre. Nuestro gran terror se devela

al vernos suprimidos en algún momento de todo lo que nos es familiar. Lo vemos como un fin brutal. Si tenemos el coraje de observarnos e ir hacia adentro de nosotros mismos podremos vislumbrar que el miedo a la muerte tiene sus orígenes en el desconocimiento de quiénes somos. Si profundizamos, nos daremos cuenta de que pretendemos ser lo que una larga cadena de datos nos dice.

Nuestra identidad personal está sujeta a nuestro nombre, nuestra familia, nuestra casa; nuestras amistades, nuestra historia de vida; nuestro pasaporte, nuestra credencial de elector; nuestra cuenta bancaria, nuestras tarjetas de crédito... Sobre estos frágiles



apoyos es que, en infinidad de ocasiones o siempre, estamos sosteniendo la seguridad de nuestra existencia. ¿Qué pasará cuando todo eso nos sea arrebatado? ¿Tendremos idea de quiénes somos realmente? Nos esforzamos para llevar una vida repleta de actividades y llenar nuestros espacios de tiempo con tareas, en muchos casos, fútiles y superficiales. Evitamos confrontarnos con nosotros mismos. Y, cuando lo llegamos a hacer, si es que tenemos el coraje de escuchar nuestro corazón, porque éste es totalmente libre, nos damos cuenta de que es un extranjero el que habita dentro. Nuestra misión de vida se encuentra supeditada a una visión necia y miope. Nuestra alma se ha alejado del Espíritu Eterno y nos encontramos ebrios en una existencia donde pretendemos construir y atesorar...

Y estamos construyendo, sí... pero castillos de arena. Cuando morimos, dejamos todo atrás. Especialmente nuestro amado cuerpo, que termina siendo un despojo humano. Un cadáver tieso y frío.

